

Artistas por la paz

Por Raquel Tíbol

Dentro del panorama más amplio y más universal del arte contemporáneo los artistas mexicanos han destacado de manera muy relevante por su militancia en pro de la paz, una paz entendida sin subterfugios, tal como la definiría Alfonso Reyes aún antes de que la enorme tragedia de la Segunda Guerra Mundial generalizara un anhelo antibelicista. En su *Doctrina de Paz*, de abril de 1938, precisaba Alfonso Reyes: "A medida que las amenazas bélicas se acercan, un profundo instinto agrupa a los pacifistas en sus nobles empeños. Quieren, en suma, que el hombre no siga siendo el lobo del hombre, ya que el lobo mismo nos da ejemplo, porque nunca ha sido el lobo del lobo. El instinto combativo individual es una cosa (y, por cierto, cosa reprimida por todas las leyes de los pueblos civilizados), y otra cosa muy distinta la guerra, la guerra entendida como procedimiento histórico legítimo y recomendable, como creadora de derechos, verdadera aberración característica de la especie humana.

"Ahora bien, si la política, en su función más inmediata y urgente, tiene que aplicarse a la actualidad, la política, en su más alta función tiene que velar por la preparación del porvenir. Los pacifistas trabajan para ese porvenir. (...) Hay que dar al hombre un mundo más allá de la guerra, en que las aventuras de la paz construyan poco a poco un nuevo código de caballería y descubran a la vida un nuevo sentido, en el alto empeño de servir a los demás. (...)

"La desesperación de los pueblos oprimidos, que también ha sido objeto de pactos, instituciones y acuerdos más o menos eficaces, se refiere a la defensa de las sociedades débiles, coloniales o semicoloniales, y es el único motivo de guerra justa, debiendo en ese sentido



Diego Rivera pintando *Pesadilla de guerra, sueño de paz*

rectificarse el concepto escolástico. (...) Inútil decir que esta guerra justa, mal necesario, desaparecería en cuanto desapareciera el daño de que son objeto los pueblos oprimidos". Fueron justamente los amenazantes rescoldos de la Segunda Guerra Mundial los que empujaron a los artistas mexicanos no sólo a producir obra en pro de la paz, sino también a practicar, cuando la ocasión lo permitía, un fraterno proselitismo entre colegas de otros países. Elocuente en este sentido fue el encuentro, en 1948, entre Leopoldo Méndez y el artista brasileño Carlos Scliar. En ese año Méndez formó parte de la delegación mexicana al Congreso de Intelectuales celebrado en Wroclaw, Polonia. En el camino de regreso hizo un alto en París y allí se encontró casualmente con Scliar, quien admiraba la obra gráfica del mexicano,

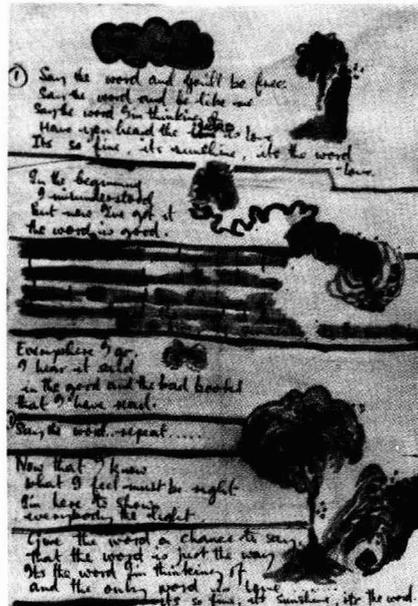
pero no tenía proyectado dividir su tiempo entre la práctica pictórica y la gráfica. El entusiasmo de Méndez por la potencialidad operativa del grabado empujó a Scliar a unos primeros ejercicios que discutió con Méndez. Al regresar al Brasil su entusiasmo había crecido al punto de iniciar el movimiento que culminaría en los Clubes de Grabadores Brasileños.

En mayo de 1954 Méndez me explicó el cambio de su colega con mucha claridad: "Carlos Scliar conoció los horrores de la guerra y por eso impulsó el florecimiento del grabado hacia una ferviente lucha por la paz. Desde China hasta la Argentina o Brasil, las formas de arte gráfico del siglo pasado han cambiado totalmente. La lucha por la paz ha dado a los artistas un material desconocido en el arte gráfico de tiempos pasados. Antes el arte luchaba contra los horrores de la guerra; nosotros incluimos esos temas también, pero la exaltación de la vida pacífica tiene horizontes insospechados. Cantamos nuestra esperanza de una vida mejor. De ello nos han dado cuenta los brasileños en sus numerosas publicaciones, entre las que destacan la revista *Horizonte* y la carpeta *Gravuras Gauchas*, trabajada por los grabadores de los clubes de Porto Alegre y Bagé, ganadora en 1952 del Premio "Pablo Picasso" de la Paz, otorgado por un jurado que integraron el arquitecto Oscar Niemeyer, el pintor Cándido Portinari y los novelistas Graciliano Ramos y Jorge Amado".

Carlos Scliar se encontró en 1953 con otro mexicano: Diego Rivera. Fue durante el Congreso Continental de la Cultura reunido en Santiago de Chile y presidido por Pablo Neruda. La delegación brasileña llegó con colecciones de grabados y carteles que

despertaron la admiración de Rivera, quien exclamó: "Si hubiese un premio (aunque yo odio los premios), pero que fuera un premio magnífico, como un día de sol al comienzo de la primavera, para el mejor cartel del mundo por la paz, con qué gusto se lo hubiera dado a Scliar por su cartel *Assine Apelo paz*, con su muchacha en verde, blanco y rojo, dominando sobre sencillísimos trazos en negro. Ni un gesto teatral ni un recuerdo literario, a mil leguas de toda alegoría, la muchacha respira con ritmo contenido y mira indudablemente hacia una paz definitiva, soleada, real y profunda: la paz del mundo de los trabajadores". Puede pensarse que la joven de la paz de Scliar influyó en Rivera, pues al regresar de Santiago de Chile, en el mural en proceso *La medicina en México*, del Hospital de la Raza del Instituto Mexicano del Seguro Social, le dio un espacio muy destacado a una muchacha de la paz, para la cual utilizó como modelo a la entonces artista en ciernes y hoy notable esmaltista Ana Teresa Fierro. Esa figura sobresaliente está situada en la sección de la medicina contemporánea, frente al contingente de los humildes que se amontonan para recibir los servicios de la medicina socializada. La joven saludable, de físico vigoroso, sostiene en sus manos fuertes dos ofrendas, que son dos símbolos: su mano derecha se adelanta para ofrecer la paloma de la paz, mientras su izquierda retiene un corazón como fruto de salud. Los signos combinados por Rivera son bien descifrables: sólo una paz defendida con vigor y conciencia permitirá al pueblo conquistar los plenos y seguros beneficios de la medicina social.

Esa fue la tercera ocasión en que Rivera le dio a la paz importancia protagónica en su obra. La segunda había sido en el relieve en piedra que decora el frente del Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria. Ahí la mestizada pareja humana enseña con orgullo el fruto de su amor: una criatura sonriente que cobija en sus tiernos brazos la paloma de la paz. La primera había sido en *Pesadilla de guerra, sueño de paz*, mural transportable pintado en 1952 y cuyo contenido responde a lo expresado por el propio Rivera en un escrito del 21 de julio de 1951: "La demostración más clara y fuerte de la profunda voluntad pro paz de las fuerzas progresistas del mundo son las pláticas de paz en Corea, devastada en el norte y en el sur por los



Manuscrito original *The World*, John Lennon y Paul McCartney

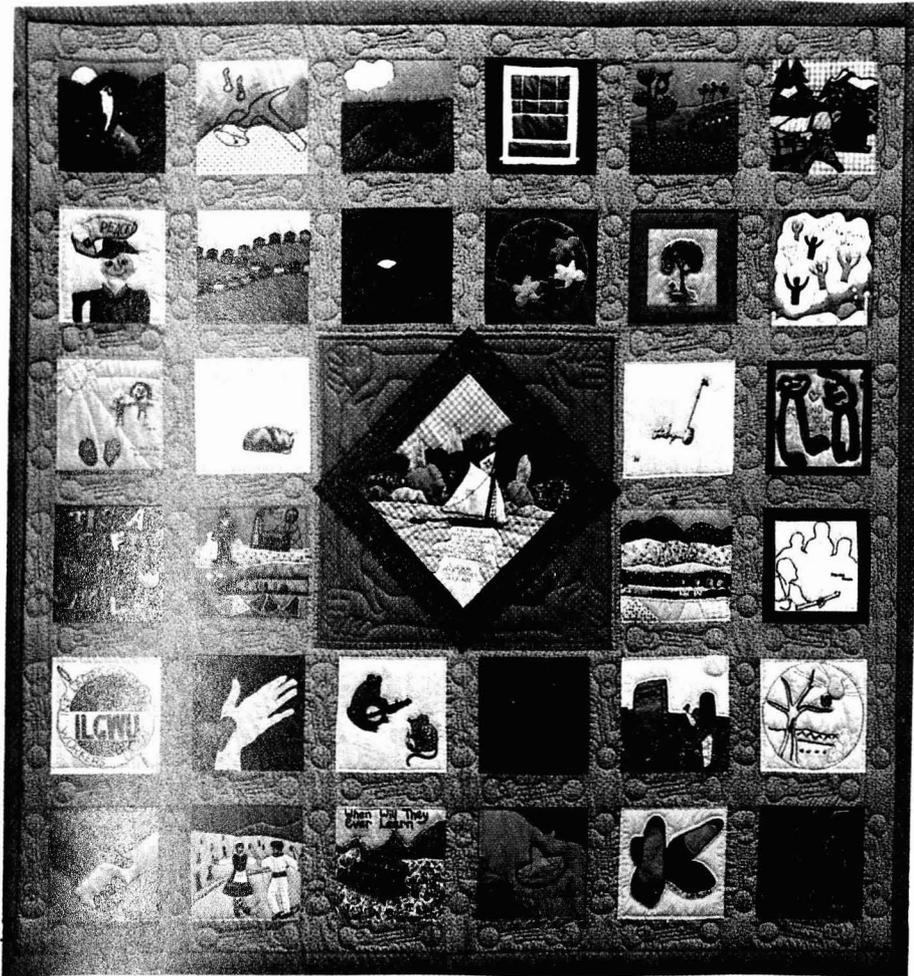
bandidos imperialistas anglosajones y sus pequeños lacayos sabandijas del dólar. La victoria está obtenida en el ánimo del pueblo coreano del sur y del norte, que ahora abomina por igual de los asesinos imperialistas. Si se hace la paz, el pueblo coreano, en elecciones legales, barrerá de su territorio a los gangsters de Sigman Ree, servidores de los grandes gangsters de Washington y Wall Street".

En los planos posteriores de *Pesadilla* se resumen en la pintura las fricciones más irritantes y ominosas tras los bombardeos atómicos a Hiroshima

y Nagasaki: guerra de Corea, discriminación racial, extrema explotación de la fuerza de trabajo y represión sangrienta contra los militantes independentistas en los países colonizados. Eran los días del llamado de Estocolmo en pro de la paz, una paz cimentada en la mesa de negociaciones y no en estallidos bélicos cada vez más destructivos. Por eso en la pintura aparecían las potencias socialistas, representadas por Mao Tse-Tung y Stalin, ofreciendo la paloma de la paz y la pluma de los acuerdos a las potencias capitalistas, simbolizadas en John Bull, Marianne y el Tío Sam. Desde hacía más de una centuria México se había definido en favor de negociar la resolución de los conflictos por graves que fueran. En 1943, cuando el mundo comenzó a avizorar el fin de los horrores tras la capitulación de las tropas hitlerianas en Stalingrado, Alfonso Reyes, como muchos otros intelectuales de aquí y de allá, aportó sus ideas para reconstruir países y sociedades. En *Un mundo organizado*, escribió: "Si, mediante el hábito de la cooperación técnica, se logra acostumbrar poco a poco a los pueblos y a los gobiernos a no incurrir en ofensas a la dignidad nacional al discutir sus problemas, y a no considerar tal discurso como un agravio, sino como una dificultad que debe resolverse entre varios, se habrán evitado muchas ocasiones de conflictos armados".



Frida Kahlo, *Congreso de los pueblos por la paz*, 1952



Tapiz en reconocimiento de las décadas de trabajo por la paz

guerra mundial de incalculables alcances destructivos oprime el corazón de los artistas y estremece sus conciencias. De ahí que realicen esfuerzos muy significativos para sumar voluntades con el fin de detener la producción de artefactos bélicos. Dos ejemplos recientes demuestran su capacidad de iniciativa siempre renovada. Uno proviene de los Estados Unidos y el otro de Europa.

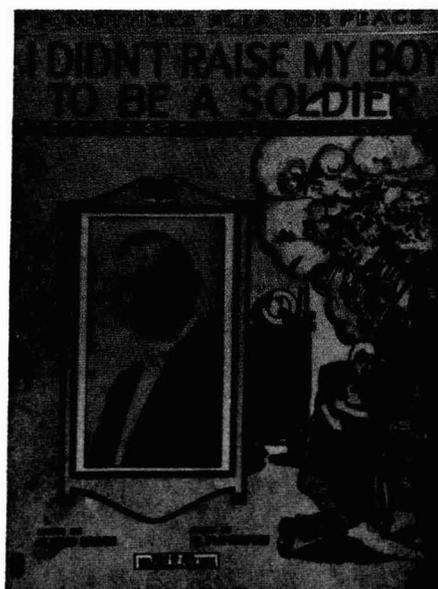
En 1979 en Chicago el muralista Mark Rogovin se unió a la activista social Marjorie Craig Benton para fundar el Museo de la Paz, que pudo abrir sus puertas en 1981 en una antigua zona fabril de la capital del estado de Illinois, en el 430 de la calle West Erie, invadida en años recientes por galerías y tiendas de diseño. Durante el gobierno de Carter la señora Benton se había desempeñado como funcionaria, principalmente en la delegación de los Estados Unidos en la ONU. Desde 1980 a 1983 fue la representante estadounidense en la UNICEF. Mark Rogovin estuvo en el equipo integrado por Siqueiros para realizar *La marcha de la Humanidad* en el Polyforum; hizo sus estudios en la Rhode Island School of Design y en la escuela del Art Institute de Chicago, y posteriormente dirigió un célebre taller de arte público en la misma ciudad. La finalidad del Museo de la Paz ha consistido en impactar emocionalmente a la gente, sobre todo a los jóvenes, en contra de la guerra, con todos los lenguajes propios del arte. Entre las primeras exposiciones hubo una con dibujos y caricaturas de Daumier sobre la guerra y la paz; otra mostró fotomontajes antibelicistas del alemán John Heartfield. Siguió después: *El fuego inolvidable*, con dibujos originales de los sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki; *El doctor Martin Luther King: pacifista*, donde se documentó ampliamente la participación de King Jr. en los movimientos por los derechos civiles y la paz; *Juegos de niños* fue un esfuerzo por reunir juguetes que divierten sin recurrir a la violencia ni al enfrentamiento de buenos y malos; *Den una oportunidad a la paz* mostró la música y los músicos que han venido trabajando en pro de la paz, con manuscritos originales, la guitarra de la paz de John Lennon, discos de oro con música pacifista, fueran rockeros o folcloristas.

A imagen y semejanza del de Chicago se estableció en Tokio, Japón, otro

A causa de todo ello a nadie puede extrañar que en México los más diversos sectores respondieran positivamente al Llamamiento de Estocolmo de abril de 1950, hecho por el Comité Permanente de Partidarios de la Paz. Esto fue representado por Rivera en los primeros planos de *Pesadilla de guerra, sueño de paz*. Obreros, amas de casa, jóvenes, campesinos, miembros del ejército y de la policía, junto a figuras tan destacadas como el general Heriberto Jara, el escritor Enrique González Martínez, la pintora Frida Kahlo o el poeta y periodista Efraín Huerta convivían en las jornadas de firmas por la paz.

Frida Kahlo apoyó no sólo con su firma y su palabra la campaña en pro de una paz duradera, también lo hizo con obra. Cuando Diego Rivera y su hija, la arquitecta Ruth Rivera Marín, acudieron en 1952 a Viena para participar en el Congreso de los Pueblos por la Paz, ante la imposibilidad de asistir ella misma, Frida envió una pintura alusiva, en la cual el nombre de la reunión vienesa conforma las raíces de un fecundo árbol de la paz.

El arte no es un instrumento para desactivar de manera directa bombas de nitrógeno o guerras en el espacio. Pero como a la inmensa mayoría de los seres humanos, la posibilidad de una tercera



Partitura musical *Plegaria de una madre por la paz*

museo de la paz. Ambos lograron sobrevivir gracias al apoyo de numerosos voluntarios surgidos de los más diversos sectores, pues como lo dijo Marianne Philbin, la directora del de Chicago: "Reunir dinero para las artes siempre es difícil, pero para las artes y la paz unidas en uno, es casi imposible. Para las fundaciones que apoyan por separado ya sea las artes o la paz, nosotros estamos entre dos aguas".

El ejemplo europeo se desarrolló entre 1984 y 1985 en la ciudad de Minsk, capital de la Rusia Blanca en la Unión Soviética, centro de terribles batallas durante la Segunda Guerra Mundial, y en Berlín Occidental, que tuvo que resurgir de los escombros. Setentinueve artistas plásticos de las dos ciudades se unieron en una exposición conjunta de abierta militancia en contra de la guerra y el armamentismo: *La guerra apunta al corazón de cada quien*. La muestra fue vista a fines de 1984 en Minsk y durante enero y febrero de 1985 en Berlín. La conformaban pinturas, grabados, dibujos, carteles y otras expresiones plásticas en contra del armamentismo, del belicismo, de las agresiones. Durante su transcurso músicos y poetas ofrecieron recitales en alemán y en ruso. Importa subrayar que de los 79 participantes, 58 eran menores de 50 años, es decir, o no existían o eran muy pequeños durante la Segunda Guerra Mundial. Su unión de hoy era contra las actuales amenazas de guerras neutrónicas o galácticas, y en contra también de las amenazas apocalípticas que enturbian el ánimo de las generaciones actuales. El pintor y museógrafo berlinés Christoph Niess, nacido en 1940, fue uno de los principales animadores de esta acción. El viajó especialmente a Minsk para hacer el montaje en el Palacio de Bellas Artes de esa ciudad soviética. En el texto que escribió para el catálogo afirmaba que los años 80 deben dar espacio a una nueva belleza que sepa defender su propia existencia y la del arte de todos los tiempos. En el catálogo de la exposición se publicó un llamamiento a los artistas del mundo entero hecho por los plásticos de la Unión Soviética en contra del oscurantismo, el fanatismo y la muerte, y en pro de la vida.

Alarmados por los desplantes belicistas de la OTAN en el curso de 1979, los berlineses iniciaron en julio de 1980 una



Diego Rivera, fragmento del mural *La medicina en México*

movilización a la que denominaron *Guerra a la guerra*. Dado que ni la crisis ni la guerra son fenómenos naturales, está en la voluntad y la acción de los humanos acabar con un estado de angustiosa ansiedad y de amenazas del todo insoportables. Los artistas europeos piden paz, concordia y desarme total porque conocen los

hechos históricos, que no quieren olvidar ni deben ser olvidados. Con ellos coincidiría el escritor italiano Cesare Zavattini, quien durante su estancia en México en 1955, expresó: "La paz no se impone sino que se conquista. La paz no es una cosa que vuela en un cielo indefinido, sino en el cielo preciso de los tratados internacionales, en el cielo de los aviones; es un hecho real, concreto, político, que interesa a todos los hombres, dándoles la responsabilidad de decidirla y conservarla. Hoy el concepto de paz obliga a los gobiernos a dar a los ciudadanos los medios necesarios para penetrar hondamente en el significado de su responsabilidad". La necesidad de paz puede expresarse de manera explícita, tal como lo hicieron muchos grabadores mexicanos, o de manera hermética o signica. Así trabajaron los pintores aformalistas en la España franquista y Vicente Rojo en México con su serie *Recuerdos*. En composiciones geométricas de un fuerte lirismo dado por colores y texturas, Rojo evocaba su infancia de niño republicano en la guerra civil española, cuando las bombas caían sobre su Barcelona natal, como cayeron sobre Madrid y Guernica y tantos otros sitios elegidos por los comandos aéreos al servicio del nazifascismo. Para reafirmar la generalizada necesidad de paz el arte no tiene fronteras, tiene sí la eficacia de su propia y muy diversa función. ♦



Leopoldo Méndez, *Lo que puede venir* (autorretrato)